

La narrativa occidental se desmorona

PASCAL LOTTAZ :: 29/05/2025

La “verdad» que difunden los medios occidentales se está desmoronando bajo la presión de medios e investigadores independientes, documentos filtrados y la realidad vivida

Durante décadas, Occidente controló la narrativa. Las guerras se disfrazaron con el lenguaje de la libertad, las invasiones se vendieron como misiones humanitarias, el público recibió nobles mentiras disfrazadas de patriotismo y un envoltorio mediático sofisticado. Pero esa era está llegando a su fin. A medida que se abren grietas en el panorama mediático occidental, las élites entran en pánico, no porque hayan perdido sus bombas, sino porque están perdiendo la narrativa. Y sin la narrativa, el imperio se desmorona.

En una conversación con el periodista belga y escritor pacifista [Michel Collon](#) en Neutrality Studies, analizamos las numerosas mentiras mediáticas que Occidente ha fomentado incesantemente durante las últimas décadas. La verdadera batalla no está en Gaza, ni en el Donbás, ni en el Mar de China Meridional; está en tu cabeza. Es la lucha por decidir quién define la verdad, el victimismo y la violencia. La buena noticia es que, ahora mismo, los viejos narradores están perdiendo el control.

Las cinco mentiras que venden toda guerra

Es un manual tan trillado que debería insultar a cualquiera que preste atención.

Paso 1: Ocultar los verdaderos motivos. Ya sea por el gas natural, el petróleo, los minerales o la tierra de los palestinos. Decir que se trata de salvar a las mujeres o de combatir el terrorismo, y listo.

Paso 2: Borrar y reescribir el pasado. Olvídense de las fronteras coloniales, los golpes de Estado de la CIA o las décadas de sanciones que destruyeron a un país. Y, por favor, asegúrense de enfatizar que el mundo empezó el 7 de octubre y no un día antes.

Paso 3: Vulnerar al objetivo. Ya sea Sadam, Gadafi, Asad o Putin, pintarlos de locos, demonios e incluso de Hitler, un amargado. Si alguien se atreve a desafiarte, acúsalo de ser un fanático moderno de los nazis. Todo irá bien.

Paso 4: Intercambia los roles y hazte la víctima. Desplaza la amenaza hacia el bando sepultado bajo los escombros. Afirma que cada crimen que cometes es consecuencia de lo que hizo tu víctima. Declama que no equiparte con armas equivale a cometer un genocidio.

Y por último, pero no menos importante: monopolicen el micrófono. Silencien la disidencia y bloqueen los puntos de vista alternativos. Si alguien cuestiona la guerra, acúsalo de simpatizante del terrorismo o conspiranoico.

Es un manual tan antiguo como el tiempo. La tragedia de esta generación es que nos criaron pensando que habíamos dejado todo esto atrás. Que ahora éramos objetivos, que ahora

teníamos acceso a la información, que ahora estábamos lo suficientemente educados para reconocer los diversos engaños de los imperios del mal. Pues bien, adivinen qué: Europa y Norteamérica. Los atraparon, otra vez.

La gente está viendo las grietas muy lentamente. Desde historias inventadas de bebés decapitados hasta falsos ataques químicos y francotiradores en protestas, la «verdad» que difunden los medios occidentales se está desmoronando bajo la presión de investigadores independientes, documentos filtrados y la realidad vivida. Sin embargo, el público en general avanza con lentitud, pereza, y ciertamente no le gusta enfrentarse a otra verdad incómoda: que todos somos cómplices de crímenes de guerra. Una vez más.

Cuando la izquierda se convierte en el Departamento de Guerra

Especialmente el silencio del supuesto Occidente progresista es horrible. Antaño, millones de personas se manifestaban contra la guerra, de Vietnam, de Irak. Hoy el movimiento antibélico ha sido prácticamente aniquilado, o peor aún, cooptado, sobre todo en lo que respecta a la guerra ruso-ucraniana y el frenesí por el rearme en Europa.

Partidos que antes defendían la paz ahora se unen en apoyo de los presupuestos militares y la exportación de armas, siempre y cuando las bombas ondeen bajo una bandera liberal y caigan en otro lado. El problema no es solo la derecha. Es la izquierda intelectual que se plegó a la maquinaria bélica, repitiendo los discursos imperialistas en nombre de la democracia.

¿Y los disidentes? Aplastados. Julian Assange se pudrió en una celda durante 10 años por exponer los crímenes de guerra estadounidenses a través de WikiLeaks; Edward Snowden está en el exilio por revelar la vigilancia masiva ilegal de la Agencia de Seguridad Nacional de EEUU (NSA). Se silencian nuevas voces, como la del medio de comunicación Net, cuyo fundador se encuentra ahora bajo sanciones de la UE. El objetivo es claro: acabar con el movimiento contra la guerra antes de que pueda resurgir.

Solo fuera de la burbuja mediática occidental existe suficiente oposición pública contra estas farsas. En Latinoamérica, en África y en gran parte de Asia, la gente ya no confía en la «comunidad internacional» que solo aparece con sanciones o soldados. Conocen el patrón. Lo han vivido. Y pueden ver a través de la hipocresía.

La verdad está resurgiendo donde antes caían las bombas

El imperio no se derrumbará por quedarse sin armas. Solo caerá cuando se quede sin creyentes. Cada vez más gente debe comprender que no se puede construir la paz con dobles raseros. No se puede condenar una ocupación mientras se financia otra. No se puede defender la democracia aplastando la disidencia. Solo cuando la hipocresía quede clara para una gran mayoría en Occidente podremos detener esta maquinaria de guerra, privándola de toda financiación.

Michel Collon es visionario y realista, porque entiende que los fundamentos de un mundo mejor no son tan complicados, solo su implementación lo es: construir medios de comunicación populares.

Unos medios basados en la verdad, no en argumentos. Que incorporen las voces del Sur Global a la conversación. Que expongan la maquinaria detrás de cada discurso bélico y silencio informativo. Que traduzcan, eduquen y conecten. Es ahí donde, de alguna manera, debemos ir.

** Profesor de la universidad de Tokio*
observatoriocrisis.com

<https://www.lahaine.org/mundo.php/la-narrativa-occidental-se-desmorona>